

mos edificados, por lo menos nos habremos reído. Adán ha comido una manzana, y Dios se enoja grandemente por ello. El Señor aparece de repente; pero desde que Adán y Eva oyen sus pasos, se ocultan. Dios los llama, y en su presencia dirige á la serpiente estas palabras: "Entre ti y la mujer pondré enemistad y entre tu simiente y la simiente suya, y ésta te aplastará la cabeza." Hemos seguido el texto hebreo. Según la Vulgata, es la mujer la que debe aplastar la cabeza de la serpiente, y esa mujer, naturalmente, es María. Pero la Vulgata traduce erróneamente. Monseñor Malou lo confiesa: según el texto hebreo, dice él, no es la mujer prometida, sino su hijo, el que debe aplastar la cabeza de la serpiente. Por consiguiente, sería necesario leer de este modo: "Él aplastará la cabeza de la serpiente." Es, pues, de Jesucristo de quien se trata, no de la Virgen. Y hé ahí, sin embargo, lo que monseñor Malou llama una *prueba material* de la revelación del nuevo dogma. Si dijese *alteración material* de la palabra de Dios, estaría más en lo cierto. No, dice monseñor: la versión latina, sin embargo de cambiar el pronombre él en ella, es muy exacta. ¿Y cómo así? Esa lección eclesiástica de la más alta antigüedad expresa el sentido que *evidentemente* encierra la letra, lo cual quiere decir que lo que tenemos no es una tradición, sino una interpretación, y que no es la palabra de Dios la que depone en favor de María, sino que es San Jerónimo. Pues todavía se necesita la lógica de una casa de orates para descubrir en las palabras de la Biblia, según la traducción de la Vulgata, la menor referencia á la Inmaculada Concepción. Vamos á poner enfrente del texto que hemos copiado el discurso que monseñor Malou pone en boca de Dios; es una obra maestra de locura teológica:

"Tú has seducido, ¡oh serpiente! y tú has vendido á la primera mujer que yo he creado; pues bien, yo te pondré una mujer más fuerte que Eva, que triunfará de ti. Tú has roto la amistad que existía entre Eva y yo, y has pactado con ella una amistad que la convierte en mi enemiga; pues bien, yo desbarataré un día esa fatal amistad, mal hereditario en la raza de Adán, y te opondré una mujer que será tu eterna enemiga y mi amiga por siempre. La enemistad que pondré entre vosotras dos será implacable y sin tregua, y su hijo, de acuerdo con ella, aplastará tu cabeza y la de toda

tu raza," (1). El Espíritu Santo es el que ha dictado las palabras que monseñor Malou interpreta tan admirablemente. Se necesita que el Espíritu Santo tenga bien poca memoria, porque también es él quien ha inspirado las palabras duras que Jesucristo dice á su Madre en los Evangelios: "Mujer, ¿qué hay de común entre tú y yo?" ¡También es él quien ha inspirado á San Pablo, y al revelarle el dogma del pecado original, olvida completamente á la mujer predestinada á herir á la serpiente; ella desaparece hasta tal punto, que el Espíritu Santo parece ignorar su nombre, y eso que es su esposo!

Se creería, en verdad, estar oyendo á la tontería en persona cuando se leen las palabras que monseñor Malou atribuye á Dios. Pero así como entre los locos hay intervalos lúcidos, podemos suponer que en nuestra asamblea de teólogos se encontraban algunos miembros con la luz de la razón, y esos locos razonables dicen que no están del todo convencidos con el discurso de doña Tontería. "Pues sois bien escrupulosos, responde la Locura, que preside con rara imparcialidad. Afortunadamente que en nuestra reunión no faltan grandes oradores ni profundos lógicos; si la señora Tontería ha dejado algo que desear, ahí está la señora Imbecilidad, que pide la palabra y que, apoyada por su vecino, el Absurdo, concluirá la demostración."

"El Evangelio no habla de la Inmaculada Concepción de María hasta el punto de contar los menores detalles (palabras de monseñor Malou) y las circunstancias de la Concepción del santo Precursor. Esto podría ser una dificultad para los necios que se envanecen de su razón; mas para nosotros que tenemos la dicha de ser imbeciles, la dificultad se convierte en una demostración. ¿Quién no sabe que la misión de la Virgen permaneció confidencial hasta su muerte?" (2). Los locos de la izquierda interrumpen al orador: "¡Cómo! ¡Confidencial! Pues ¿y la profecía pública de Simeón en el templo? ¿Y la presencia de María en las bodas de Caná? ¿Por ventura todo eso se hizo á escondidas?" La Imbecilidad continúa imperturbable: "Os digo que la misión de María era confidencial, y la prueba está en que el Espíritu Santo

(1) MALOU, *l'Immaculée*, t. I, p. 252 y siguientes.

(2) MALOU, *l'Immaculée*, t. I, p. 280.

nada dijo de la Inmaculada Concepción, y ese silencio se explica por la naturaleza confidencial de la misión." Nuevas interrupciones: ¡Círculo vicioso! ¡Círculo vicioso!

La Imbecilidad prosigue sin turbarse: "En los Evangelios y en la obra de monseñor Malou se lee que Dios encargó á uno de los príncipes más distinguidos de la corte celestial que dijese á María: "Yo os saludo, Señora, que estás llena de gracia." "Pues bien, exclama un mal razonador de la izquierda, aquella ó ninguna era la ocasión de revelar el gran misterio de la Inmaculada, y no que el mensajero de Dios guarda un prudente silencio sobre lo que más nos interesa, como hacen poco más ó menos los diplomáticos, que hablan sin decir nada." "Eso es lo que vamos á ver, responde tranquilamente la Imbecilidad. Decir que María está *llena de gracia*, ¿no es eso decir que esa plenitud no tiene principio ni fin, como la explica perfectamente mi maestro el obispo de Brujas? Hé ahí la Inmaculada Concepción de una manera clara y precisa. Admirad conmigo y con monseñor Malou la profundidad de los oráculos divinos. Porque fué por un oráculo que fija los destinos del género humano en la tierra por lo que fué proclamada la santidad de María como su carácter propio desde el principio del mundo, y es en un oráculo de la misma naturaleza donde fué proclamada por el ángel Gabriel en medio de los tiempos," (1). Grandes aplausos en los bancos de la derecha.

"Pero ya olvido, continúa la Imbecilidad, que me escuchan algunos hombres que han conservado un rayo de esa fatal razón, sólo buena para extrañar á los que de ella se fían. Yo renunciaré, en su favor y en interés de su salvación, á los privilegios de la sinrazón. Razonemos, pues, sobre esa plenitud de gracias. Los Padres de la Iglesia están en éxtasis. Me equivoco, monseñor Malou dice que es en una especie de éxtasis; ellos han caído, pues, para servirme de su bello lenguaje, en una especie de éxtasis cuando han tratado de medir la longitud, la profundidad y la anchura de esa plenitud de gracias que el enviado celeste admiraba en María. Ella es, por de pronto, una plenitud única, después es una plenitud prodigiosa, es también plenitud perpetua, y, por último, es indefinida. Esta es la palabra favorita de mi maestro, ella lo dice todo.

(1) MALOU, *l'Immaculée*, t. I, p. 281, 282.

Y sobre esto, contra mi costumbre, voy á hacer un silogismo en regla. Lo que es indefinido no tiene límites; es así que no se puede limitar la plenitud de gracias; luego esa plenitud encierra todas las gracias de que es capaz la Madre de Dios, y, por consiguiente, la Concepción Inmaculada," (1).

Un individuo de la oposición pide la palabra. La Locura dice que el debate, en lo concerniente á la Sagrada Escritura, está cerrado. "¿Qué se necesitaba probar? Que la Inmaculada Concepción está revelada en la Escritura. Pues bien, se ha probado, y todo el mundo está de acuerdo, que los libros sagrados no hablan de la Concepción Inmaculada, prueba evidente, se dice á la derecha, de que está allí revelada; si esos señores de la izquierda no admiten este razonamiento, darán bien mala prueba de su razón, de la que hacen tanto alarde. A los ciegos no se les puede mostrar el sol." Está cerrado el debate, y se pasa á los testimonios de los Padres de la Iglesia. Tiene la palabra un opositorista muy orgulloso de que la razón le enseñe que dos y dos son cuatro, mientras que en los bancos de la derecha se sostiene que dos y dos son cinco. "Yo tengo, dice, una objeción grave contra la piadosa creencia que su Santidad acaba de revelarnos. Conocedor de mi oficio, he pasado la vida leyendo los Padres de la Iglesia. Se pretende que á fuerza de ciencia he perdido la razón; pero sea lo que quiera, yo afirmo haber leído en los Santos Padres que el pecado original inficiona á todos los hombres; no hay uno solo que haga excepción en favor de María; todos proclaman que sólo Jesucristo ha sido concebido sin pecado. Si yo no temiera el pasar la plaza de pedante, os citaría autoridades sin número; pero por modestia sólo os citaré dos ó tres. Por de pronto, hé aquí un Padre latino, San Cipriano, que dice: "Nadie está sin mancha y sin pecado," (2). ¿En qué autoridades se apoya? En la Sagrada Escritura, en la Epístola de San Juan, en los Salmos y en el libro de Job. Uno de los más antiguos Padres griegos, San Justino, nos enseña "que sólo Jesucristo está sin mancha y sin pecado," (3). San Ambrosio nos dirá por qué Jesucristo solo puede ser inmaculado: "Es una Virgen la que le ha concebido y no debe nada á la herencia de la

(1) MALOU, *l'Immaculée*, t. I, p. 283, 290.

(2) CYPRIANI Testimon., III, 51.

(3) JUSTINI Opera, p. 337.

mujer; la generación humana no le ha sometido al pecado, (1). Para que María fuese inmaculada, sería preciso que también hubiera sido concebida por el Espíritu Santo en el seno de una Virgen; y bien lejos de eso, nosotros sabemos el nombre de su padre: concebida como todos los hijos, está tan manchada como todos.

Tiene la palabra un fogoso orador de la derecha: "En vez de leer los Padres de la Iglesia, exclama, que no entendéis, hubierais hecho mejor en leer la *Inmaculada Concepción* de monseñor Malou; allí hubierais visto el por qué los Padres de la Iglesia insisten tanto en la universalidad del pecado, que no era más que para confundir á un hereje racionalista llamado Pelagio, el cual negaba la caída. Pero afirmar la caída para todos los hombres, no es decir que no haya excepción á favor de María, (2). La derecha, orgullosa con su orador y con la ciencia de monseñor Malou, se burla del docto de la izquierda, al cual le cuesta trabajo obtener la palabra para una alusión personal. "Se me acusa de ignorancia, dice; tengo derecho á defenderme. El que es un ignorante es vuestro obispo, con ser ó por ser doctor en teología. ¡Cómo que Cipriano, Justino, Orígenes combatían á Pelagio, si Pelagio no había nacido todavía cuando ellos escribían! Después de todo, no se trata de saber si, á pesar de la universalidad del pecado, es ó no posible la Inmaculada Concepción de la Virgen; lo que es objeto del debate es una cuestión de hecho: ¿admiten ó no admiten los Santos Padres una excepción en favor de la Virgen? Que se me cite un solo pasaje que contenga esa excepción ó que la suponga siquiera. Hay Padres que niegan la Inmaculada Concepción de María; no hay uno solo que la enseñe claramente, (3).

El orador de la derecha no se da por vencido; tiene por sistema hablar siempre y dar muchas voces, medio seguro de tener razón ante ciertos públicos. "El señor preopinante, que ha leído tanto á los Padres de la Iglesia, seguramente no ha leído lo mejor que hay en ellos, la máxima profunda de Tertuliano, de que una creencia es tanto más verdadera cuanto más absurda. ¡Hé ahí la buena teología! Precisamente porque los Santos Padres están

(1) F. AMBROSII, in *Psalm.*, c. XVIII, sermo VI.
(2) MALOU, *l'Immaculée*, t. II, p. 445-446.
(3) DURAND, *l'Infallibilité papale*, p. 54-55.

contra la Inmaculada Concepción dan testimonio en favor de la *piadosa creencia*. Y no soy yo, simple doctor en imbecilidad, el que ha encontrado ese argumento; yo lo tomo de mi inolvidable maestro monseñor Malou. Oidle bien: "Hay santos doctores que se pronuncian decididamente contra el privilegio de la Inmaculada Concepción; pero hablan de las prerrogativas de la Virgen en tales términos, que *quieran ó no quieran*, para ser consecuentes, tienen que confesarla y reconocerla. Tenemos ya una masa de esos testigos *quieran ó no quieran*; verdad que no atestiguan la tradición inmediata y directa; pero hasta cuando niegan formalmente la piadosa creencia, es justo y razonable citarles como testigos de la tradición indirecta, y al deponer en contra se entiende que deponen en pro (1). No llaméis á esto una paradoja, señores racionalistas, continúa el doctor en imbecilidad. Por el momento yo soy tan razonable como vosotros. Seguid mi demostración, que es un argumento nuevo encontrado por mi maestro á favor de la Concepción Inmaculada:

"Todos los que creen en la *santidad indefinida* de la Virgen son testigos, *quieran ó no quieran*, de la Inmaculada, aun cuando protestasen contra ella con todas sus fuerzas. "¡*Santidad indefinida!* ¿Qué quiere decir eso?", exclama un mal gracioso de la izquierda. "Eso es francés episcopal", dice su vecino (2). La Locura agita sus cascabeles; silencio y escuchad: "Digo, continúa el orador, que la santidad de la Virgen es *indefinida* por confesión de los mismos que ignoran su Inmaculada Concepción ó que la niegan formalmente. *Indefinido* quiere decir que no está limitado; una *santidad indefinida* es la que no tiene límites. "Entonces la Virgen es Dios, exclaman los opositoristas, porque sólo Dios es la santidad en esencia. "Razonáis maravillosamente, replica nuestro doctor, pero razonáis en contra vuestra. Se podría sostener, en efecto, que María es una diosa; y es preciso agradecerles nuestra reserva, si nos contentamos con llamarla Inmaculada. Ahora vais á comprender el nuevo argumento de mi maestro, argumento irresistible.

"Los defensores de la piadosa creencia se habían limitado hasta aquí á recoger en los Padres

(1) MALOU, *l'Immaculée*, t. I, Prefacio, p. XVI.
(2) Expresiones mismas de Monseñor, Prefacio, p. XVII.

de la Iglesia numerosos pasajes en los que María es llamada *santa, muy santa, la más santa de las criaturas*. Mas ¿para qué servían, si los que empleaban esas frases, al hablar de la Virgen, la negaban el privilegio de la Concepción Inmaculada? ¿Es que habían visto que semejantes epítetos eran parte de un vasto sistema de elogios, y, si vale decirlo así, de admiración y de éxtasis enfrente de la *Madre de Dios!*, "¡Francés episcopal!", "Francés ó Flamenco, importa poco. Yo soy lógico y no hago bellas frases. Repito, pues, que ese éxtasis enfrente de la *Virgen Santísima* se resume en la idea de su *santidad indefinida*, santidad en cuanto al pasado, como en cuanto al porvenir, y por consiguiente, Inmaculada. Es necesario ser más que tonto; hay que *estar ciego* para no ver que la noción tradicional de semejante santidad envuelve la de una santidad original. Y concluyo que la Inmaculada Concepción "ha tenido origen en la Iglesia desde el tiempo de los apóstoles. Esto es atrevido, pero es de una verdad esplendente. Se me dice que San Pablo no pronunció el nombre de María... Y ¿qué importa eso? No por eso creyó menos en la Inmaculada Concepción. Los que opinan lo contrario están en una *deplorable ilusión* (1). He dicho."

El nuevo argumento hizo fortuna en los bancos de la derecha, poblados de seminaristas, pero también se hallaban allí jesuitas; y como siempre están celosos de la gloria de los obispos, no oyeron favorablemente al órgano de monseñor Malou. "Nosotros no gustamos de lo que es nuevo, dijo un reverendo padre; eso huele á herejía. Además, vuestro argumento claudica. Hé aquí á diez padres, cada uno de los cuales llama á la Virgen muy santa; pero todos niegan la Inmaculada Concepción; aisladamente considerados, son testigos en *contra*: vosotros reunís esos *testimonios negativos* y hacéis con ellos un *testimonio afirmativo*. Nosotros estamos habituados á grandes golpes de efecto; pero ese es demasiado fuerte. En una asamblea de tontos se puede sostener que diez negaciones hacen una afirmación; pero ¡ay de vosotros si tenéis que tratar con matemáticos! Soy, pues, de parecer que nos atengamos á la antigua argumentación, y á decir que abundan los testimonios y que todo consiste en interpretarlos bien. El padre Passaglia ha reunido más de *ocho mil*, y yo he lei-

(1) MALOU, *l'Immaculée*, t. I, p. 342-346.

do en monseñor Malou que si se apurasen bien los pasajes de donde están tomados, se encontrarían cien veces más, lo cual constituye 800.000 textos. Que se me muestre un dogma tan bien atestiguado. La cantidad no le falta. Pues ¿y la calidad? Verdaderamente es de una luz que deslumbra, (1). No me pidáis que os lea las dos mil ciento cuatro páginas en 4.º del padre Passaglia... Unas cuantas citas bastarán.

Gregorio el Grande dice "que la Virgen es una *montaña* que, por la dignidad de su elección, excede á todas las criaturas. Es necesario ser ciegos para no quedar *deslumbrados* con esa demostración evidente de la Inmaculada Concepción. San Gregorio no dice la palabra, pero dice la cosa. Decir que el *monte* de la Virgen sobrepaja á todas *las montañas*, es decir claramente que es inmaculada (2). ¿Quién no sabe, en efecto, que las montañas son el asiento de la pureza?", Grandes aplausos que impiden continuar al orador, y que apenas le permiten añadir: "Veo que es inútil que os cite los setecientos noventa y nueve mil testimonios que me restan. Uno solo os ha deslumbrado; estáis iluminados, esto basta."

"Puesto que se habla de una verdad deslumbrante, dice un filósofo leibniciano que había perdido la razón queriendo conciliarla con la fe, quisiera presentar algunas consideraciones filosóficas acerca de la *piadosa creencia*. Siempre es bueno mostrar que la filosofía está de acuerdo con la fe. Conocéis la célebre demostración de Descartes: "Yo pienso, luego existo. Mi argumento es aún más luminoso: el misterio de la Inmaculada es una verdad revelada, por lo mismo que existe esa creencia. ¿Quién de nosotros, que brillamos por nuestras locas fantasías, habría pensado imaginar que una mujer había sido concebida sin mancha, teniendo por padre un hombre? Dios solo ha podido revelarnos esa sublime verdad (3). Ese es el sentido profundo de las palabras de Tertuliano: *creo porque es absurdo*. El misterio es absurdo á los ojos de nuestra débil razón, prueba de que ha sido revelado y que es de una verdad deslumbrante."

"No comprendemos bien, dicen los pobres de

(1) Expresiones de M. MALOU, t. I, p. 353.
(2) Expresiones de M. MALOU, t. I, p. 355.
(3) "El misterio de la Inmaculada nos fuera desconocido si Dios no lo hubiese revelado" (MALOU, t. I, p. 249).

espíritu reunidos en masa en el centro de la asamblea. „Voy á tratar de hacéroslo comprender, replica el filósofo. Ya sabéis que Dios existe, por la sola razón de que existe: es una necesidad. Pues lo mismo sucede con la Inmaculada Concepción. Dios debía este privilegio á la gloria de Jesucristo. Bossuet mismo es el que lo dice. Se burlan aquí del francés episcopal; pues no os desagradará oír al águila de Meaux. „La sangre de Jesucristo, que tanta virtud tiene para librarnos del mal, ¿no había de tenerla para preservarnos de él? Y si tiene esa virtud, ¿permanecerá eternamente inútil, y no habría una criatura en donde hubiera de mostrarse! Y ¿quién será esa criatura sino María? „La belleza del estilo os oculta tal vez la solidez del argumento; voy á resumirlo en dos palabras: „La Concepción Inmaculada es posible, luego es probable; es probable, luego es cierta. „Escuchad ahora una magnífica comparación que prueba, por más que digan los lógicos, que comparación es tanto como razón: „Sucede con la Concepción de María lo que con un hermoso río que comienza á extender sus aguas; es un río de gracias que fluye en nuestras venas por los sacramentos, y que lleva el espíritu de vida á todo el cuerpo de la Iglesia. Y así como las fuentes, acordándose siempre de sus orígenes, llevan sus aguas y las remontan hasta su altura, á la cual buscan en medio del ambiente, de ese mismo modo podemos asegurar que la sangre de nuestro Salvador hizo remontar su virtud hasta la Concepción de su Madre, para honrar el lugar de donde ha salido. „(1) *La fuente que brota saltando hasta su altura, á la que llega en medio del ambiente*, hé ahí una prueba tan deslumbrante de la Inmaculada Concepción como la montaña de Gregorio el Grande. „

No tengo más que un cargo que hacer á Bossuet, continúa nuestro leibniano: el de que no es bastante filósofo. Sin duda esperáis que yo os diga el por qué la Virgen ha debido ser Inmaculada; en esas investigaciones es donde brilla el espíritu filosófico. Pues bien; Bossuet se contenta con responder que María ha sido concebida sin mancha para confundir al diablo. „Hay un lugar, dice él, donde el diablo se jacta de ser invencible, es el del momento de la concepción. „Sobre esto, el águila de Meaux exclama: „Haced ver á nuestro

(1) AUG. NICOLÁS, *la Vierge Marie*, t. II, p. 116-118.

envidioso enemigo que podéis prevenir su veneno con la fuerza de vuestra gracia. Y la bienaventurada María se ofrece muy á propósito. „(1) Eso está muy bien dicho, pero le falta profundidad. Escuchadme: „Es de fe que María es Madre de Dios; pues la maternidad divina supone, en un momento dado, una unión, no solamente moral, sino física, natural, sustancial, de la Virgen con la divinidad. Esa unión física, natural, sustancial, con la naturaleza divina supone y exige en la criatura favorecida una santidad tan íntima y tan perfecta como esa misma unión; es decir, una *santidad física, natural y sustancial*. „(2).

Los devotos, por más que sean locos, miran con desconfianza la filosofía; así es que cuando el pobre filósofo pronunció las palabras de *santidad física*, hubo una verdadera tempestad en la asamblea, gritándose de todas partes: ¡materialismo! ¡ateísmo! ¡panteísmo! Costóle trabajo á la Locura restablecer el silencio. „Mi defensa es fácil, repuso el leibniano; no tengo más culpa que la de haberme apropiado el pensamiento y las palabras de monseñor Malou. Por consiguiente, al que acusáis de materialista, de ateo y panteísta es á un obispo. Ya veis que el excesivo celo no vale para nada. Voy á continuar, previniendoos de antemano que os voy á citar palabras textuales de un filósofo cristiano, el ilustre Augusto Nicolás, el cual parte de un principio que para todos vosotros debe ser un axioma: „*María no ha sido hecha por mano de hombre. Esta es una NOVEDAD.* „—¿Pues quien la ha hecho si no es el marido de su madre?—„*Jesucristo es el que la ha hecho con su propia mano. El mismo Dios se ha hecho á su Madre.* „ Pues bien, ¿tengo yo razón en decir que María es una *novedad*? ¡Un hijo que hace á su madre! Ahora veréis mi argumento. Si el Hijo ha hecho á su Madre á *fortiori*, ¿no tiene que haberla hecho inmaculada? Espero que aquellos de vosotros á quienes haya quedado una chispa de inteligencia aplaudirán esta demostración filosófica. Se dice que para creer es necesario sacrificar la razón. ¡Calumnias! Aquí tenéis la razón en apoyo de la fe. Es más bien para no creer para lo que hay que sacrificar la razón, como dice el profundo pensador cuyas palabras os

(1) BOSSUET, *Sermón acerca de la Concepción de la Virgen* (*Œuvres*, t. VI, p. 624).

(2) MALOU, *l'Immaculée*, t. II, p. 167 y siguientes.

dejo citadas. Y la cosa es evidente. Para no creer que el Hijo ha hecho á su madre y que la ha hecho inmaculada es para lo que se necesita hacer callar á la razón. Yo espero que la consecuencia será tan de vuestro gusto como mi argumentación: „La Inmaculada Concepción está fundada en el más riguroso razonamiento y en el más vulgar sentido común. En efecto, el sentido común más vulgar ¿no nos dice que el Hijo hace á su Madre? Eso es palpable; y observad bien que al probar tan victoriosamente que la Madre es la Hija de su Hijo, estoy de lleno en el misterio de la Santísima Trinidad. Por eso exclamo con el gran apologista de quien tengo el honor de ser discípulo: „*¿Qué armonioso concierto de razón en todos los grados del catolicismo!* „(1).

Había en la asamblea un jansenista á quien le asaltó todavía un escrúpulo: „Si la Virgen es Inmaculada, dijo, debe estar libre de las consecuencias del pecado original: la más considerable de todas, la única de que habla la Biblia, es la muerte. Sin embargo, la Virgen ha muerto, y, por tanto, no vemos que haya sido eximida del pecado. Al contrario, los Santos Padres le echan en cara la vanidad, el orgullo y la vanagloria, defectos que son bien propios de las hijas de Eva. „El Absurdo pidió la palabra para cerrar el debate: Hay muertes de muertes, dijo; la Virgen ha muerto, es verdad, pero también es verdad que no está muerta. Monseñor Malou ha probado esto con su habitual lucidez, y sin emplear siquiera un *en cierto modo* (2). Por consiguiente, es indudable que María no está muerta, aun cuando haya muerto; y si no está muerta, es evidente que está exenta del pecado original. Argüís con los Padres. Ya se os ha demostrado que los que están en *contra* están en *pro*. Por consiguiente, se puede afirmar que si María ha pecado, no es cierto que haya pecado. ¿Queréis pruebas? ¡Oh! todos los siglos cristianos lo han reconocido. Una piadosa tradición atestiguan que la Virgen pasó una vida *verdaderamente celestial*. ¿Qué más queréis? La piadosa creencia está fundada en una piadosa tradición. Y la piadosa tradición está fundada en la piadosa creencia. Esta es la lógica de nuestros seminarios, que es la buena. „

(1) AUG. NICOLÁS, *la Vierge Marie*, t. II, p. 120-124.

(2) MALOU, *l'Immaculée*, t. II, p. 198 y siguientes.

N.º 3.—Un dogma revelado y fundado en falsedades.

I

La bula de Pío IX después de haber enumerado las pruebas que atestiguan la Inmaculada Concepción, la resume en estos términos: „Ese privilegio se ha hecho admirablemente claro y manifiesto por la palabra divina, por una venerable tradición, por el sentimiento constante de la Iglesia, por la unánime conformidad de los obispos y de los fieles, así como por los actos insignes y las constituciones de nuestros predecesores. „Viene después la definición del nuevo dogma: „Por la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, declaramos, pronunciamos y definimos que la doctrina que enseña que la bienaventurada Virgen María fué preservada y exenta de toda mancha de pecado original desde el primer instante de su concepción está revelada por Dios. „(1).

Tantas inexactitudes como palabras. Hé aquí un dogma que el papa, vicario infalible de Dios, declara revelado, y se halla que está fundado en errores materiales, por no decir en alteraciones morales. ¿No es una cosa horrible el mandar á los fieles que crean firme y constantemente en una fábula que no tiene á su favor más que la ignorancia, la mala fe y la falsedad? Y, sin embargo, cuando se conoce la historia de los dogmas católicos, no puede uno admirarse de nada: la superstición no puede tener otros fundamentos. La Iglesia de Roma no mira las cosas de tan cerca; en sus archivos tiene actas materialmente falsas, pero que han servido á establecer y fortalecer su poder. No será ella la que haya fabricado la donación de Constantino y las falsas decretales; pero ella es la que las ha utilizado, y no ha renunciado á exhibirlas sino cuando la ha sido imposible sostenerlas contra la evidencia de la crítica. Todavía quedan vestigios en el cuerpo de sus leyes (2). Una Iglesia que se dice instituida por Dios y que invoca en apoyo de sus pretensiones actas forjadas por falsarios es ya una monstruosidad; pero es todavía más monstruo-

(1) Véase la bula *Ineffabilis*, en M. MALOU, *l'Immaculée*, tomo II, p. 523, 524.

(2) Hay en el decreto de Graciano 41 cánones reconocidos por apócrifos; 14 decretales están tomadas de la *Colección del falso Isidoro*.